

---

## UN HÉROE VIZCAINO

---

# VICENTE EGAÑA AGUIRRE

---

LA horrible catástrofe del Lusitania ha servido para extender por el mundo el nombre heroico de este denodado vasco, que en el trance amargo del naufragio, se olvidó hasta de su propia existencia para lanzarse al socorro de sus semejantes, en especial de señoras y niños amenazados de ser víctimas del proceloso elemento.

Cuando el submarino alemán torpedeó al hermoso trasatlántico, orgullo de la arquitectura naval británica, y al iniciarse el rápido e inmediato hundimiento, ante el terror y pánico de los cientos de pasajeros sorprendidos por la inminente catástrofe, destacóse serena, resuelta y altruista la figura simpática del heroico vizcaíno.

Coadyuvó al buen orden del salvamento, arrancando de segura muerte a gran número de señoras y niños, y cuando llegado el momento final ocupaba el único asiento disponible en el último bote de salvamento, aun tuvo el generoso arranque de ceder su puesto a una señora, lanzándose al agua sin más protección que la divina Providencia, que no permitió se hundiera en el fondo de los mares la abnegada existencia del salvador de tantas ajenas vidas.

Toda la prensa mundial ha tratado con la extensión debida del heroico comportamiento de este insigne paisano nuestro, y en todas las lenguas conocidas se ha dedicado el debido homenaje de admiración y reconocimiento a su abnegada conducta.

Este héroe hoy glorificado es un vasco, es un vizcaíno, hijo de Bilbao, nacido en el barrio ribereño de Olaveaga, de la invicta capital de Vizcaya.

Vicente Egaña Aguirre nació, en efecto, en Bilbao, barrio de Olaveaga, en la casa, propiedad de la familia, sita en la calle de San Nicolás, casi enfrente de la ermita dedicada al culto del citado Santo. Y en Olaveaga continúan viviendo sus padres, parientes y allegados.

En el colegio de Santiago Apóstol cursó Vicente Egaña sus primeros estudios y adquirió después los conocimientos necesarios para dedicarse al comercio, impmiéndose en cuanto a la contabilidad en la Academia dirigida por D. Félix Alegría.

A los 16 años marchó a la República mejicana, donde ya se hallaban empleados sus hermanos Ricardo y Ramón.

Primeramente estuvo en Méjico colocado en unión de sus hermanos, después se dedicó al negocio de comisiones y representaciones, y, por último, su carácter emprendedor, inteligente y de activas iniciativas, le convirtió en fabricante. Y hoy tiene en sociedad con un señor asturiano una gran fábrica de cerillas y fósforos titulada «Compañía cerillera de Puebla».

Egaña es un entusiasta de la tierra vasca, y como tal gran aficionado al viril deporte de la pelota. Tiene también sus aficiones escénicas, y ha solido representar en funciones dispuestas a beneficio del Hospital y del Centro Español.

Es queridísimo en toda la colonia española de Méjico, y su carácter franco, noble y atrayente le granjea generales simpatías.

Cuenta actualmente 28 años, y a pesar de las ocupaciones que su fábrica le impone, aun tiene alientos para acometer nuevas empresas, y últimamente se ocupaba del negocio de exportación, cuyos productos, entre los que se contaba el añil, iban dirigidos a Inglaterra.

A este propósito recorrió varios Estados mejicanos y se dirigió por último a Nueva York, donde el 2 de Mayo se embarcó en el trasatlántico inglés *Lusitania* para dirigirse al Reino Unido a arreglar sus negocios mercantiles.

La espantosa catástrofe dió ocasión para que revelara el esfuerzo de su pecho y la magnanimidad de su corazón.

Como vascos nos enorgullecemos de esa actuación sublime que es honra de la raza, y nos sumamos al coro general de alabanzas y felicitaciones.

J. BENGOCHEA